

**Alentadas por la Palabra, abiertas a la esperanza, generamos nuevos caminos,
como Cuerpo Congregacional, en actitud de salida por el Reino.**

Queridas Hermanas:

Para el retiro de este mes deseamos invitarlas a vivir una jornada de desierto y oración, teniendo como intención, presentar ante el Señor nuestro próximo XXVIII Capítulo General.

La Congregación entera se encuentra en estado de Capítulo, hemos realizado distintos encuentros comunitarios e intercomunitarios que nos han hecho acompañarnos unas a otras en este camino de salida hacia la celebración de nuestro Kairós.

1. Invocamos la presencia del Espíritu Santo

Luego le hacemos dos preguntas:

- a) ¿Espíritu Santo que quieres enseñarme en este día?
- b) ¿Espíritu Santo te sientes cómodo en mi interior?

Permanecemos en silencio, no para forzar una respuesta sino para dejar que el Espíritu Santo anime nuestro corazón a vivir este día bajo su sombra.

Y para finalizar este momento introductorio le decimos a modo de mantra:

- a) Espíritu Santo me basta tu presencia.
- b) Espíritu Santo haz lo que tu sabes hacer en mí.

2. Encontrémonos con María, la mujer de la visitación

Dejemos que María nuestra *única y verdadera madre* acompañe este día de oración y desierto, miremos sus gestos, escuchemos sus palabras y percibamos aquello que hay en el ambiente de este encuentro entre Isabel y María.

¿Qué puede decirnos esta experiencia para continuar el camino que nos acerca a la vivencia de nuestro XXVIII Capítulo General?

Leemos de manera orada el siguiente texto Bíblico Lc 1, 39-56

En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea y, entrando en la casa de Zacarías, saludó



a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la creatura saltó en su seno.

Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo, y levantando la voz, exclamó: “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor”.

Entonces dijo María:

“Mi alma glorifica al Señor
y mi espíritu se llena de
júbilo en Dios, mi salvador,
porque puso sus ojos en la
humildad de su esclava.

Desde ahora me llamarán
dichosa todas las
generaciones,
porque ha hecho en mí
grandes cosas el que todo lo
puede.
Santo es su nombre y su
misericordia llega de
generación en generación a los que lo temen.



Ha hecho sentir el poder de su brazo:
dispersó a los de corazón altanero,
destronó a los potentados
y exaltó a los humildes.
A los hambrientos los colmó de bienes
y a los ricos los despidió sin nada.

Acordándose de su misericordia,
vino en ayuda de Israel, su siervo,
como lo había prometido a nuestros padres,
a Abraham y a su descendencia,
para siempre”.

María permaneció con Isabel unos tres meses, y luego regresó a su casa.

3. Retomamos un apartado del protocolo de nuestra Superiora general para el Anuncio de nuestro próximo Capítulo



Hacemos una lectura reposada dejando que estas palabras muevan nuestro espíritu y nos comuniquen algo de la voluntad de Dios. Escribimos aquello que más resuena en nuestro interior.

“Hoy, Hermanas, estamos invitadas a abrirnos a la novedad, a salir de nuestra zona de confort, como lo hizo María cuando se puso en camino hacia la

necesidad de su prima Isabel, a abrir el horizonte hacia la humanidad herida, de la que nosotras somos parte y en la que el Carisma se va encarnando.

Con este anuncio iniciamos el año de preparación al Capítulo y queremos hacerlo tejiendo redes en esperanza, caminando juntas en sinodalidad, porque nuestra misión es profética y lo que nos ha de mover son los intereses del Reino. Busquemos juntas, teniendo el corazón en la misma hoguera.

El contenido del tema que nos va a acompañar en las reflexiones de este año, lo intuimos juntas en el Consejo General Ampliado, fruto del trabajo realizado durante esos días, y se ha formulado así:

Alentadas por la Palabra, abiertas a la esperanza, generamos nuevos caminos, como Cuerpo Congregacional, en actitud de salida por el Reino.

Nos adentramos en un tiempo de discernimiento, de compromiso y responsabilidad. Dios nos sigue llamando a “nacer de nuevo”, en diálogo con la realidad del mundo y del Instituto e invitadas por Jesús a ofrecer un carisma vivo y compartido con los laicos; para que esto sea posible, necesitamos generar un cambio de mentalidad que nos ayude a mirar la realidad desde una esperanza activa y profética, propiciando nuevos procesos de revitalización que nos ayuden a asumir el desafío de la fraternidad, fortaleciendo vínculos de participación entre nosotras y con otros; comprometidas a vivir el liderazgo de modo circular, atentas a las actitudes y posturas de poder que anulan, valorando a cada persona, fortaleciendo los canales de comunicación, escuchando y acogiendo la palabra de todas.

Tenemos el gran reto de situarnos ante la Nueva Forma de Organizarnos, propuesta en el Capítulo anterior y discernir los modos de concretarla en las diferentes realidades, sin quedarnos atrapadas sólo en el funcionamiento sino con la conciencia de que somos mujeres para el Reino, hijas de dos mujeres muy valientes y arriesgadas que supieron construir y crear vida aun en medio de la pobreza y las dificultades.

En comunión congregacional, al aire del Espíritu que alentó a Teresa Toda y Teresa Guasch nos disponemos a vivir este tiempo de gracia para escuchar la voz del Señor que se manifestará de múltiples maneras: en el silencio de la oración, en la escucha de la Palabra, en el compartir de las Hermanas de comunidad, de los miembros de las Fraternidades Carmelitanas, de los laicos que comparten misión con nosotras, de la realidad social... Es nuestro compromiso visualizar el horizonte por donde el Señor nos invita a orientar con esperanza el futuro congregacional.

En la preparación del año capitular y en la celebración de XXVIII Capítulo General nos acompañará una religiosa de la Compañía de Santa Teresa, la Hna. María Asunción Codes Jiménez, que tiene experiencia en acompañar procesos capitulares.

Que nuestra Congregación sea el Cenáculo, presidido por María, donde se produzca un verdadero Pentecostés.”

4. Dedicamos un tiempo para orar por las hermanas que constituyen la Asamblea del XXVIII Capítulo General

Vamos a presentar ante el Señor la vida de las Hermanas Capitulares, reconociendo que la Asamblea capitular representa la Congregación en su unidad y diversidad.

1. María Rosa Bernardo Llamazares
2. Carmen María Ugidos Domínguez
3. Dania Margarita Rodríguez Zorrilla
4. Juana Dolores Mañón Quiñones
5. Mercedes Fernández Cogollos
6. María del Carmen Herranz del Rey
7. Ángela María Zuluaga Ospina
8. María Jesús Melón Pacho
9. María Ángeles Domínguez Carrera
10. María Soledad Martínez Castellanos
11. Duvita Pahíno Abad
12. María Magdalena Manzanal Serna
13. María Irene Sastre Juez
14. María Lourdes Marco Playá
15. Águeda Carracedo Castaño
16. Eulalia Bosom Banús
17. Milka Ironelis Bautista Alcántara
18. Rhina Josefina Ybert Reyes
19. Teresa Jiménez Fernández
20. Josefina Altagracia Acevedo Marmolejos
21. Martha Marina Andújar Lemonier



*Escucha,
ama
y camina al aire del Espíritu*

22. Altagracita Mateo Valdez
23. Sandra de Lourdes Flores Vilches
24. María Anunciación Gil Tomé
25. María del Socorro Henao Velázquez
26. Betty Yolanda Vargas Ávila
27. Yamile Josefa González Rangel
28. Lida Eugenia Flórez Alarcón
29. María Lucía Castrillo Mardones
30. Susana Arias Servín
31. Norma Celeste Matar Acosta
32. Judith Blanco Rodríguez
33. María Purificación Larrá Varona
34. Rosa Nelly Pérez Hernández
35. Edith Gabriela Estay Castillo



Terminamos la jornada de oración y desierto con un espacio comunitario de adoración ante el Santísimo en actitud de agradecimiento, alabanza, petición, confiadas en que es la acción de Dios, a través de su Espíritu Santo, el que guiará y actuará según su voluntad.

Dios Padre que, por tu Hijo Jesucristo, haces germinar
en nosotras deseos nuevos de comunión y
liberación, concédenos la luz de tu Santo Espíritu
para que la preparación y celebración de nuestro
XXVIII Capítulo General sea, para cada Carmelita
Teresa de San José, un camino de auténtica
transformación.

Prepara nuestro corazón para que en nuestras
comunidades y obras podamos nacer de nuevo a la
fraternidad, la reconciliación y la corresponsabilidad.

Que abiertas y sensibles a los dolores del mundo
escuchemos los gritos de los pobres y los gemidos
de la creación y acojamos con generosidad y
solidaridad sus desafíos.

A ti, Reina y Madre del Carmelo, encomendamos
nuestros pasos por los caminos de la escucha, la
verdad y la libertad en sintonía sinodal. Con
confianza decimos: ¡Juntas andemos, Señor!
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era
en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los
siglos. Amén